



Martín Espinosa

Periodista

martin.espinosa@gimm.com.mx

Cita con el destino

Hace unas horas, Alejandro Moreno Cárdenas, exgobernador de Campeche y dirigente nacional del PRI desde hace ya 5 años y con posibilidades de reelegirse hasta por dos periodos más (8 años), según el mandato de su reciente Asamblea Nacional, anunció tres medidas relevantes que marcarán el destino del Revolucionario Institucional...

Hace 37 años, el otrora partido de Estado sufrió una fuerte sacudida como nunca antes había ocurrido desde que en 1946 se había decidido su refundación bajo sus actuales siglas (PRI) y se “mandó a los cuarteles” al Ejército, que había dominado gran parte de su vida pública. El entonces llamado Cachorro de la Revolución, Miguel Alemán Valdés, un civil veracruzano, hijo de un militar revolucionario, llega a la Presidencia de la República.

En 1987, justo cuando el entonces partido oficial comenzaría su proceso de selección de candidato (seguro ganador) para las elecciones presidenciales del año siguiente, el descontento de un sector del priismo, encabezado por el exgobernador michoacano Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de uno de los referentes posrevolucionarios del poder de aquellos años —el general Lázaro Cárdenas—, junto con representantes de la izquierda priista como Porfirio Muñoz Ledo (expresidente del partido), la economista Ifigenia Martínez y el embajador Rodolfo González Guevara, entre otros, los lleva a crear la llamada Corriente Democrática, con la consigna de oponerse a la forma en que los presidentes escogían a su sucesor, además de buscar el retorno del PRI a sus principios nacionalistas y socialdemócratas, que había abandonado al adoptar el neoliberalismo, que en aquel entonces comenzaba a dominar el mundo. Hoy, todos conocemos la historia: una “célula” de aquel movimiento gobierna actualmente el país recordando la manera en que el “partidazo” de aquel entonces tomaba las decisiones en la vida pública de México.

Casi 40 años después, ese PRI al que muchos desahuciaron en el 2000 con el triunfo, por primera vez en la historia, de un partido de “derecha” (PAN), regresó en el 2012 al poder y, tras seis años de una gestión desastrosa, permitió el arribo al poder de quienes se escindieron en 1987. Tal como sucedió hace 37 años, los “rebeldes” fueron tachados de ilusos y se

convirtieron en el objetivo a vencer por parte del oficialismo, que emprendió, entonces, campañas de censura y coacción contra todos aquellos que les dieran espacios en los medios de comunicación. Quienes lo vivimos hemos dado amplia cuenta de ello; la historia vuelve a repetirse cuatro décadas después.

Los embates que ha enfrentado por el actual oficialismo la dirigencia del hoy opositor PRI hacen recordar lo sucedido a finales de los 80, cuando ocurrió la mayor “sacudida” política de que se tenga memoria de un partido de oposición en México. La gran diferencia con los tiempos actuales es que los cambios que se pretenden realizar para regresar al partido tricolor a la senda de sus orígenes los pretende realizar la “cúpula” que hoy lo controla, encabezada por un político que se ha enfrentado a los intereses de quienes hoy dominan la vida pública del país.

Hace unas horas, Alejandro Moreno Cárdenas, exgobernador de Campeche y dirigente nacional del PRI desde hace ya 5 años y con posibilidades de reelegirse hasta por dos periodos más (8 años), según el mandato de su reciente Asamblea Nacional, anunció tres medidas relevantes que marcarán el destino del Revolucionario Institucional: modificar los estatutos del partido para regresar a ser un partido de centro-izquierda progresista y socialdemócrata, crear una serie de comisiones para “pedir cuentas” a quienes “entregaron” el partido y no hicieron nada por recuperarlo, y emprender un gran debate nacional que durará meses para preparar un nuevo instituto político que no esté al servicio del gobierno, como lo pretende el oficialismo.

De ahí las recientes declaraciones que marcan “un antes y un después” en la vida interna del hoy partido tricolor. “Se acabaron los santones y las vacas sagradas en el PRI”, dice, tajante, Alito Moreno. La pregunta es: ¿logrará su cometido, tomando en cuenta que hace 37 años una rebelión interna en el PRI llevó a la sucesión de una serie de acontecimientos que hoy nos tienen en esta situación?